



“De encuentros y fugas. Acerca de un diálogo posible entre Historia y Antropología”

María Soledad Llovera

Historia y antropología. Aspectos claves de una relación

Nuestro interés consiste en presentar una articulación de diferentes lecturas que permita construir un primer entramado de relaciones entre los orígenes de la reflexión en el campo de las ciencias sociales y de la antropología y la historia en particular, y las características que orientan su enfoque en la actualidad.

Siguiendo la propuesta de Wolf¹, quien sugiere entender a la economía política como la ciencia madre del vasto campo de ciencias sociales, sostenemos que tanto historia como economía política pueden situar los grupos estudiados desde la antropología en los campos de fuerza más generales que producen los sistemas de poder. A su vez, la antropología permite comprender cómo esas fuerzas son interpretadas, vivenciadas y resistidas de maneras múltiples y particulares en contextos concretos. Sin embargo, las relaciones en antropología e historia no se han dado siempre de la misma manera. Así mismo, no podemos simplemente considerar a estas disciplinas como vastos campos de relación, sino que resulta necesario reconocer las tradiciones dominantes en cada una de ellas en los diferentes momentos de su devenir como ciencias humanas y sociales. Por ello, iremos dando cuenta –en este escrito– de diferentes momentos, tradiciones, conceptos y problemas desde los cuales podemos trazar una vinculación entre dichas disciplinas.

Comenzando a recorrer las múltiples relaciones entre antropología e historia, hallamos ya en el evolucionismo una vinculación entre esta primera teoría que inaugura a la antropología en el campo científico y la llamada “historia teórica o

¹WOLF, E. *Europa y la gente sin historia*. México: Siglo XXI. 2016

conjetural"², una especie de investigación filosófica en la cual, ante la ausencia de datos directos, se deducían las posibilidades de acción y comportamiento de los hombres, reemplazando hechos por conjeturas. Meek³ plantea que, si bien en el desarrollo de las teorías evolucionistas se recurrió con frecuencia a la "conjetura" cuando los hechos históricos no eran asequibles, la historia conjetural sólo se adoptó cuando se juzgó necesario, y se juzgó necesario con menos frecuencia de lo que la mayoría de los críticos han supuesto. Sin embargo, aunque se pretendió que el campo afectado por la "conjetura" en la obra de los científicos evolucionistas fuese relativamente restringido, fue mucho más amplio de lo que los mismos autores estimaban, pues algunos de los métodos que empleaban para deducir o "recrear" hechos y secuencias históricas eran muy defectuosos. En los desarrollos de muchos de los autores evolucionistas revestía importancia el supuesto de que las circunstancias en las que se encontraban los hombres condicionaban sus desarrollos intelectuales e institucionales. Así, en algunas ocasiones, se llegaba a postular que, dada la existencia de la unidad psíquica del hombre, tenderían a producir desarrollos y comportamientos similares, en circunstancias parecidas. No obstante, retomando la opinión de este autor, cabe decir que las conjeturas constituyeron sólo un aspecto accesorio en el desarrollo de teorías que postularan la existencia de estadios por los cuales atravesaban las sociedades humanas⁴. Quizás el aspecto central sea, en cambio, el hecho de que las teleologías trazadas a través de estadios por los evolucionistas tenían cierto correlato histórico, pero con hechos vinculados a las realidades de sólo algunos pueblos de Occidente. Así, desde estas teorías, estos hechos se convertían en destino manifiesto de la humanidad, generalizándolos desde una perspectiva eurocéntrica, que atribuía superioridad a una cultura contemporánea en la escala de desarrollo.

²MEEK, R. *Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. España: Siglo XXI. 1981

³Ibid.

⁴Ibid.

Un segundo núcleo de teorías antropológicas en el cual podemos encontrar la influencia de aspectos históricos, es aquel constituido por la escuela de culturalismo norteamericano, también llamado particularismo histórico, que tuvo como su mayor referente y fundador a Boas. Este autor, toma como inspiración no ya a la historia conjetural, al materialismo o al desarrollo por estadios de las formas culturales, sino al historicismo alemán de inspiración neokantiana, fundamentalmente la obra de Dilthey⁵. Dicho autor postulaba que la realidad no se da al hombre como representación ni como conocimiento, sino como vida, como vivencia. Es alrededor de esa vivencia del individuo, considerada en tanto su capacidad afectiva, volitiva y representativa, donde se resuelve lo real. A su vez, existen ciertas condiciones de conciencia en conjuntos sociales que comienzan a darle sentido a lo real, a objetivarlo en el pensamiento. Por consiguiente, Dilthey adopta la perspectiva de la comprensión, que es sintética, se presenta de un modo global, y no intentando realizar una escisión, como lo haría una perspectiva analítica.

Retomando estos postulados, Boas planteará la necesidad de concebir a cada cultura en términos de conjunto coherente de rasgos conductuales e ideacionales (no biológicos), y sostendrá que la socialización de los individuos en las tradiciones de un grupo –a través del lenguaje- desemboca en la interiorización de pautas culturales que reviste casi un carácter inconsciente para ellos⁶. Así, en consonancia con el planteo de Dilthey, dichas pautas adoptarían en cada sujeto una carga emocional, un lazo afectivo de arraigo a los valores y pautas de su cultura. Cada cultura tendría, entonces, una historia particular antes que un carácter de "momento" en una serie de estadios, conformándose por pautas, valores y tradiciones propias o adoptadas pero resignificadas en términos del grupo. Por ende, lo crucial para la antropología sería poder comprender a esa cultura en dichos términos, "desde adentro", intentando percibirla con fuerza de

⁵ HERNÁNDEZ, C Y M. MARTÍNEZ "El particularismo histórico" en Lischetti, M (comp) *Antropología*. Buenos Aires: Eudeba. 2006

⁶ibid.

vivencia, en analogía con el planteo diltheyiano. En este sentido, esta teoría comienza a integrar el llamado "Modelo Antropológico Clásico", el cual propone el acercamiento a los grupos culturales a partir del trabajo de campo.

Si bien luego, dentro de este Modelo, hallamos al funcionalismo, el cual ha sido problematizado en cuantiosas oportunidades como una teoría que resulta a-histórica, creemos importante retomar el papel que él juega el estudio de la vida cotidiana, categoría central de la investigación antropológica, sobre la que volveremos más tarde en el transcurso de este escrito. Posteriormente, con el predominio de las teorías estructuralistas se abre quizás un momento en el desarrollo antropológico que parecería "dejar de lado" a la disciplina histórica, predominando el vínculo con otras ciencias, como la lingüística estructural. Sin embargo, luego del auge de estos desarrollos, en los años `60, se abre un momento en el campo de las ciencias sociales y humanas en general, en el cual los enfoques tendientes a privilegiar el estudio de los procesos socioculturales de estos sectores cobraron especial notoriedad ¿A qué se debe esto?

Hobsbawn⁷ plantea que el espíritu de 1968 tendió un halo de influencia que se extendió capilarmente, penetrando tanto en las formas de construcción del conocimiento social, así como en la vida cotidiana. Durante dicho año, se pusieron en juego numerosos acontecimientos: el mayo francés, la primavera de Praga, la guerra de Vietnam y la ofensiva del Tet, las protestas del movimiento estudiantil en Estados Unidos, Francia, Alemania, Polonia, Yugoslavia y México. A estos hechos, podemos añadir el auge de los procesos de descolonización y las primeras publicaciones de intelectuales provenientes de las ex colonias criticando los análisis sobre sus sociedades sostenidos desde los centros hegemónicos de construcción del conocimiento. Hobsbawn remarca que, si bien en el ámbito político no se desarrolló un movimiento post 1968, en el ámbito cultural fue sentido como una revolución y conllevó una herencia importante: el cambio de reglas, la

⁷HOBSBAWN, E "1968, un año inolvidable" en *Entrada Libre. Historias*.Nro 84, pp 3-4. 2013

transformación de las normas de vida y de lo que es o no permisible. Las ciencias sociales no estuvieron exentas de este impacto. Por el contrario, el tema de la cultura devino central en esta área del conocimiento. Aguirre Rojas⁸ sostiene que este contexto creó un medio receptivo y atento a aquellos estudios y perspectivas que, desde diversas aristas, centraban su atención en la comprensión de los procesos socioculturales en las comunidades humanas contemporáneas y antiguas.

Respecto a la historia, Martínez Martín⁹ señala que, ante la fragmentación de la disciplina y el cuestionamiento de los referentes de la historia explicativa de las estructuras y de los grandes procesos, se desplazó el centro de interés hacia áreas de la historia sociocultural. Ésta adquirió sentido como campo de estudios en sí mismo y no como categoría dependiente de otros niveles de análisis. Esto implicó un reordenamiento de las relaciones entre historia interpretativa e historia social, las cuales se fundieron en una historia sociocultural que ya no tenía como objeto privilegiado a la cultura de los grupos hegemónicos, sino que pasaba a entender a la cultura como "la vida cotidiana de la gente en común, los objetos materiales de los que ésta se rodea y las diversas formas de percibir e imaginar el mundo"¹⁰

Por su parte, Zemon Davis dirá que lo que surge en este momento es una nueva forma de historia social. Mientras que –entendida como tipo ideal- la historia social clásica se encontraba ligada a la sociología y la economía, la nueva historia social se vinculará a la antropología¹¹. Esta autora sostiene que, mientras que la historia social clásica intentaba, en algunas oportunidades, estudiar las mentalidades de larga vigencia en los contextos sociales, lo hacía en base a las categorías de

⁸ AGUIRRE ROJAS, C (2004:11) "El queso y los gusanos. Un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas" en Ginzburg, C. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria Ediciones. pp 9-38

⁹ MARTÍNEZ MARTÍN, J. (2007) "Historia Socio-Cultural. El tiempo de la historia de la cultura". En *Jerónimo Zurita*, 82, pp 237-252.

¹⁰ Burke, P. (1993) en ob. Cit., 2007:237.

¹¹ ZEMON DAVIS, N Y M. FERRANDIS GARRAYO "Las formas de la Historia Social" en *Historia Social* Nro 10, pp 177-182. Dos décadas de Historia Social. 1991:77.

actitudes, conciencia o ideologías, pensando en términos de intereses racionales y de estrategias. En cambio, la nueva historia social tratará de considerar la existencia de agrupamientos de distintos tipos (edad, género, linaje, etnia, religión) y se preguntará cómo se forman y en qué medida se articulan o entran en conflicto con los límites de la clase. En este campo, procesos de dominación y resistencia, de rivalidad y complicidad aparecerán emergiendo de manera simultánea y -a la vez- diversa, en una multiplicidad de niveles que articulan las dimensiones antes señaladas. Los acontecimientos también tendrán un lugar en este campo de estudios, ya sea porque ponen de relieve el modo en que lo estipulado y lo contingente se imbrican en la historia, o porque muestran la compleja articulación por medio de la cual los criterios culturales dan forma a procesos sociales¹².

Otro aspecto clave en estas perspectivas que se inauguran a partir de 1968 será la centralidad del lugar del sujeto, como fruto de la prioridad del estudio del sentido y de la acción simbólica. Esto conlleva el entendimiento de la nueva historia sociocultural como una ciencia de lo singular y de la experiencia vivida. De esta manera, la historia analítica y cuantitativa de las estructuras y de los procesos sociales, de lo colectivo y numeroso, basada en leyes universales, queda cuestionada para dar paso a una historia de lo singular, narrativa, de los pequeños grupos con sus redes, interrelaciones y estrategias distintivas. Es, sin duda, una historia cercana a ciertos desarrollos antropológicos que ponían el foco en la interpretación y extendían su crítica a la antropología estructural, proponiendo comprender sentidos y categorías sociales, las cuales "se presentan de manera recurrente en el discurso o en la actuación de los habitantes locales, y establecen distinciones entre cosas del mundo en que viven"¹³. Desde estas perspectivas, el proceso de investigación estaría vinculado a "conocer lo desconocido, documentar

¹²Íbid.

¹³ROCKWELL, E. "Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)" Departamento de investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN, México.1987:30

lo no documentado"¹⁴, y orientado hacia la comprensión de los sentidos sociales que los "otros" atribuyen al mundo.

En este sentido, cabe decir junto a Martínez Martín¹⁵ que ese acercamiento entre antropología e historia no constituye una aportación temática, sino la construcción de una perspectiva de análisis novedosa. La misma, al tomar en consideración a las representaciones, los símbolos y las prácticas y las formas en que los sujetos de una época dotaban de sentido a la realidad social, pretende evitar una historia determinista, teleológica y coherente, elaborada de manera abstracta en el discurso del historiador, así como una pregunta por lo humanos anclada en estructuras profundas, inconscientes y universales en el discurso del antropólogo.

Para otros autores, la relación entre antropología e historia será identificada en términos de beneficio recíproco para ambas disciplinas, ya que permite que complementen sus caminos para llegar al objetivo de comprensión de la cultura¹⁶.

En este punto, se torna evidente la influencia del concepto desarrollado por Geertz¹⁷ de cultura; entendida como trama de significación, sistema de interacción de signos, contexto en el cual pueden describirse de manera inteligible acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales¹⁸.

Pero, y sin negar el impacto y la renovación que dicho concepto provocó en el ámbito antropológico al poner sobre la mesa que los sistemas simbólicos pueden ser interpretados y que son vivenciados en contexto, de acuerdo a las particularidades de cada comunidad, creemos que existen tendencias previas que permiten hablar de la antropología como el estudio de los sistemas socioculturales, las cuales hemos comentado anteriormente. Es cierto que el énfasis de las teorías previas al interpretativismo, como el realizado por el estructuralismo en torno al lenguaje como sistema de símbolos estructurado en

¹⁴ *Íbid*:7

¹⁵ MARTÍNEZ MARTÍN, J. "Historia Socio-Cultural. El tiempo de la historia de la cultura". En *Jerónimo Zurita*, 82, pp 237-252. 2007

¹⁶ DARNTON, R. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2011:50

¹⁷ GEERTZ, C *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. 2003

¹⁸ *Íbid*:27

base a reglas inconscientes e imposibles de inscribir en una diacronía, y el del funcionalismo con sus complejos sistemas de instituciones interactuando para producir equilibrio en sociedades alejadas de occidente, alejaron las premisas de comprensión de la otredad en términos culturales.

Pero, pese a esto, el problema del otro y el desarrollo de estrategias que permitieran penetrar en sus marcos de significación han estado presentes en la disciplina desde larga data, e incluso ha logrado filtrarse por ciertas hendijas en algunos estudios funcionalistas y estructuralistas. Nos referimos con esto al modo en el cual la categoría de "vida cotidiana" de esos otros que pretendemos estudiar se hace presente en las investigaciones antropológicas, tanto cuando se trata de sociedades lejanas como de grupos pertenecientes a nuestro mismo sistema social. Además, la "vida cotidiana" constituye un elemento central para pensar en aquellas investigaciones que buscan comprender los marcos de sentido de otros lejanos, no debido a causas espaciales sino por su inscripción en un tiempo pasado, como los estudios en historia sociocultural.

Desde nuestra perspectiva, "vida cotidiana" será uno de los tres ejes centrales que nos permitirán complejizar la puesta en juego entre antropología e historia. Además de éste, encontramos a las categorías de gente en común/sectores subalternos y a la diversidad y heterogeneidad de sentidos como nodales. Sin dudas, en el encadenamiento que une estas tres variables, se encuentra presente la recuperación de desarrollos gramscianos. Intentaremos explorar estas relaciones en un conjunto de autores provenientes de la disciplina histórica, que se han visto influenciados por desarrollos de la antropología, y cuyos trabajos han – asimismo- repercutido en nuestro campo disciplinar.

Cultura popular, vida cotidiana, sectores subalternos y sentidos sociales

Un primer núcleo que articula la relación entre historia y antropología en los problemas de investigación, es –como dijimos- el estudio de la "vida cotidiana" de

los sectores subalternos, el cual encontramos indisolublemente ligado al concepto de cultura popular.

Si bien autores como Darnton¹⁹ sostienen que la historia en su vertiente de historia sociocultural se mueve en un terreno en el cual antropología e historia se encuentran, convergiendo en temas clasificados vagamente como cultura popular y sin demasiada discusión en torno a la coherencia del campo de estudios englobado bajo ese término, creemos posible intentar abordar a una definición común. En este sentido, retomando el posicionamiento de Briggs²⁰, quien pone en relación las ideas de Burke, Richards y Smith, podemos definir a la misma como el "análisis y descripción de gustos populares, prácticas, creencias, hábitos y diversiones que existen en un orden social dado. Es la cultura de la mayoría de la gente, en tanto se contrapone a la cultura organizada, pensada y transmitida por las élites"²¹. Este autor, recuperando ciertos desarrollos de Williams, sostiene que el trabajo del historiador cultural consiste en "elucidar los significados y valores implícitos en el arte, la literatura, las instrucciones y la vida cotidiana de una sociedad dada"²². En este sentido, remarca que es posible una mejor comprensión de las actitudes frente al mundo por parte de los sujetos sociales con "mejor base en lo que la gente hace que en lo que la gente dice". En el campo antropológico esta afirmación consta de larga data, y ha llevado a entender al enfoque etnográfico dentro la disciplina como aquel destinado a documentar no sólo lo que los sujetos dicen que hacen, sino también lo que efectivamente hacen, lo que piensan sobre lo que hacen y lo que deberían hacer realmente²³.

En historia sociocultural, tanto Zemon Davis como Ginzburg pueden ser expresiones más cercanas en el tiempo de esta tendencia, orientada a comprender los significados presentes en la vida cotidiana de los sujetos de una

¹⁹DARNTON, R. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2011

²⁰BRIGGS, A. "¿Qué es la historia de la cultura popular?" En *Entrada Libre. Historias*Nro 23, pp 3-12. 1989

²¹ *Ibid*:8

²² *Ibid*.:6

²³GUBER, R. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma. 2001

sociedad particular. No obstante, la misma puede ser rastreada también en los estudios de Thompson²⁴, quien constituye un símbolo de cierta manera antropológica de concebir y construir investigaciones históricas.

Thompson, exponente de la historia social marxista británica, en su estudio en torno a las culturas plebeyas en la Inglaterra del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, manifiesta cierto acercamiento a la antropología en tanto estudia a la cultura como un sistema de significados, actitudes y valores compartidos, y las formas simbólicas en las que toman cuerpo, pero planteando que no por ello debe sobredimensionarse el papel del consenso y la generalización en este ámbito. Por el contrario, y adhiriendo a ciertas ideas de Gramsci, plantea que "una cultura también es un fondo de recursos diversos, en el cual el tráfico tiene lugar entre lo escrito y lo oral, lo superior y lo subordinado (...) es una palestra de elementos conflictivos que requiere poco de presión (...) para cobrar forma de sistema"²⁵.

Por ello, para el autor, las generalizaciones en relación a los aspectos que incluye la cultura popular pierden su sentido si son privados de su inclusión en un contexto histórico específico. En este punto, podemos entrever una crítica de Thompson a las corrientes funcionalistas y estructuralistas, las cuales en numerosas oportunidades desechaban a la diacronía y el contexto como elementos de análisis²⁶. Esto le permitirá, por ejemplo, plantear la idea de una cultura plebeya que cobra forma defensivamente, como forma de oposición (y no de consenso) con los controles de los gobernantes patricios y que se configura como una cultura tradicional rebelde, ejerciendo su rebeldía en defensa de la costumbre.

Así mismo, este autor destacará que del diálogo entre historia y antropología en su vertiente marxista permite poner en cuestión la idea de describir a la realidad social en tanto modo de producción en términos exclusivamente económicos, dejando de lado las normas, la cultura, las relaciones de poder y dominación, los

²⁴DARNTON, R. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2011:49

²⁵THOMPSON, E. *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica. 1995:19

²⁶ THOMPSON, E. *Agenda para una historia radical*. Barcelona: Crítica. 2000

conceptos de propiedad privada, los sentidos en torno a los cuales ese modo de producción se organiza y toma cuerpo²⁷. En este sentido, Thompson se acercará al planteo sostenido por Williams en relación al carácter irreductible y entrelazado de estas dimensiones, y a la existencia de un proceso social material de carácter indisociable²⁸. Por ende, se separará de los estudios que toman a las clases sociales como elementos dados dentro de un esquema, y planteará a la lucha como proceso por el cual las multitudes pueden devenir clases. Bajo la idea de "lucha de clases sin clases", pensará en la dimensión conflictiva de los procesos de dominación social y simbólica, destacando las resistencias y separándose de ideas deterministas. Al respecto, se focalizará en la "economía moral de la multitud" como marco de sentido dentro del cual la dominación y la subordinación son experimentadas por el sentimiento popular, determinando lo que es aceptable y lo que se considera ilegítimo, dando origen a una diversidad de prácticas de resistencia²⁹.

En estos desarrollos, podemos entrever la presencia de las ideas de Gramsci en torno al concepto de hegemonía, el cual Williams reelabora y define como

todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida (...) un sistema vivido de significados y valores (...) que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, constituye un sentido de la realidad para la mayoría de las personas dentro de una sociedad, un sentido de lo absoluto (...) es una "cultura", pero una cultura que debe ser considerada así mismo como la vivida dominación y subordinación de las clases particulares³⁰

Desde la microhistoria italiana, y en sintonía con estos planteos, Ginzburg bosquejará la pregunta por la circularidad entre la cultura de las clases dominantes

²⁷ *Ibid*:39-40

²⁸ WILLIAMS, R. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta. 2009:132

²⁹ AGUIRRE ROJAS, C "El queso y los gusanos. Un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas" en Ginzburg, C. *Tentativas*, pp 9-38. Rosario: Prohistoria Ediciones. 2004:25

³⁰ WILLIAMS, R. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.2009:145-146

y las culturas subalternas, y la posibilidad de que entre ellas exista una influencia recíproca que deba ser indagada desde los estudios históricos³¹. Esto emerge con claridad en su estudio sobre Menocchio, un molinero friulano del siglo XVI sometido a un proceso inquisitorial, en el cual persigue como objetivo adentrarse en los marcos de comprensión y sentido de la cultura campesina italiana de ese periodo. En este estudio, Ginzburg plantea la existencia de ciertos matices comunes entre las tendencias de fondo de la cultura campesina, de carácter oral, y la alta cultura de la época. Sin embargo, se separa de las perspectivas que durante largo tiempo dieron cuenta de estas relaciones como provocadas por una difusión "de arriba hacia abajo"³², y sostiene lo inverso: que gran parte de la alta cultura europea medieval y premedieval poseía raíces populares.

Vinculado a lo anterior, este autor esboza la noción de culturas subalternas como "múltiples culturas correspondientes a las diferentes clases y a los diferentes grupos sociales sometidos, que si bien se encuentran en dicha situación de "subalternidad" y de sometimiento, no por ello dejan de afirmar su propia cultura, diferente de la cultura hegemónica, aunque se encuentre sometida y subsumida por ella"³³. Estas culturas subalternas tienen una lógica propia y un conjunto de expresiones particulares, que configuran tanto procesos de resistencia cultural como renovaciones en el seno de la cultura hegemónica, que no serán siempre aceptados pasivamente. Así, el espacio de la cultura revistirá tanto el carácter de campo de batalla como el de un terreno de circularidad constante en el cual los sectores hegemónicos se apropian de productos de la cultura subalterna, transformándolos para darles uso como instrumentos de legitimación social y cultural. Por su parte, las clases subalternas jamás adoptan los preceptos que se les requieren de manera total, sino que resisten en numerosas oportunidades la imposición de la cultura hegemónica, manteniendo elementos de sus propias

³¹GINZBURG, C *El queso y los gusanos*. Buenos Aires: Paidós/Ariel. 2016

³²Íbid:228.

³³AGUIRRE ROJAS, C "El queso y los gusanos. Un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas" en Ginzburg, C. *Tentativas*, pp 9-38. Rosario: Prohistoria Ediciones. 2004.

producciones culturales. Además, les otorgan un sentido, un significado y una función diferente a aquella que sostiene la cultura dominante que les es impuesta³⁴.

En relación con estas ideas, desde el campo antropológico y desde un enfoque relacional dialéctico propio de la tradición crítica en ciencias sociales, sostenemos la necesidad de analizar los procesos cotidianos de relación entre los sujetos a fin de reconocer los sentidos que en ellos se generan, en tanto parte de un conjunto social. En las prácticas y representaciones de los sujetos pueden rastrearse formas de comprensión del pasado, sentidos que orientan sus acciones en relación al presente y al futuro, así como intentos de subvertirlas. Esas prácticas y representaciones son, además, de carácter heterogéneo y diverso. Para otorgarles un marco inteligible se debe inscribirlas históricamente.³⁵

Retomando la opinión de Ginzburg, Achilli señala que las particularidades de cada época constituyen un horizonte de posibilidades latentes dentro del cual cada sujeto puede ejercer una cierta y propia libertad condicional³⁶. Esto implica que, por un lado, cada sujeto puede concretar su historia en tanto sujeto individual y sujeto social simultáneamente, en el marco de condiciones particulares. Así mismo –en clave thompsoniana- es en dichas condiciones que el sujeto devendrá tal, a partir de los sentidos y experiencias que vivencie en sus prácticas y relaciones sociales³⁷.

Desde esta perspectiva, sobreviene la centralidad del estudio de la cotidianidad social, en el sentido que le dieran tanto Thompson como Williams, y que podemos rastrear también en los planteos de Heller³⁸. Es decir, entendiendo a la misma como aquellas prácticas que implican la reproducción de los sujetos particulares, los cuales construyen, a su vez, las posibilidades de reproducción social, material

³⁴ *Íbid*:19

³⁵ ACHILLI, E. *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*, Rosario, Laborde Editor. 2005:25

³⁶ Ginzburg, 1981 en *íbid*:26

³⁷ *Íbid*.

³⁸ HELLER, A. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.1982

y simbólica. El foco en el estudio de la vida cotidiana permite rastrear tanto las continuidades como las discontinuidades, y plantear las posibles repercusiones que las mismas pueden tener en la historia general. Los espacios cotidianos, como ha señalado Ferrarotti³⁹ son ámbitos de mediación en los cuales se imbrican procesos y relaciones construidos y significados por los sujetos, con procesos de carácter estructural, produciéndose nexos de condicionamientos recíprocos. Así mismo, la vida cotidiana es un espacio privilegiado para el estudio de los sentidos comunes, es decir, de las concepciones, saberes y marcos de interpretación y acción que orientan las prácticas y los discursos de los sujetos en sus propios términos, desde su propio punto de vista.

Ahora bien, ¿cómo acceder a ese punto de vista, propio de los sujetos? ¿En qué términos dar cuenta de los sentidos presentes en las culturas populares? ¿Desde qué estrategia son abordables en relación a estudios del pasado y del presente? Esos "pequeños mundos" cotidianos que se estudian, ¿son representativos de procesos más generales? En el siguiente apartado avanzaremos en presentar y discutir ciertos aspectos que han sido señalados como problemáticos tanto en los estudios en historia como en aquellos provenientes de la antropología sostenidos desde la perspectiva que compartimos.

Inquietudes y desafíos compartidos entre Antropología e Historia

Tomaremos aquí algunas críticas u objeciones comunes que han sido realizadas tanto a estudios antropológicos, como a investigaciones históricas que intentaron abordar la vida cotidiana de los sectores subalternos. Ponerlos en relación nos permitirá utilizarlas como puntapié para considerar la importancia de enseñar antropología en el contexto de la formación de los estudiantes como profesores en historia.

³⁹FERRAROTTI, F *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1990

Entre los aspectos que recabamos como relevantes, se encuentran los siguientes nudos problemáticos: la representatividad de los estudios locales, o lo que podríamos denominar el problema de escala entre lo micro y lo macro; la relación posible entre procesos particulares y procesos sociales más amplios, o la tensión entre lo general y lo particular; y, por último, la pregunta en torno a si el examen de la experiencia corre el riesgo de dejar de lado los procesos de dominación, resistencia y la estructura profundas de la violencia⁴⁰. Podemos añadir a éstas una cuarta consideración: aquella que refiere a la posibilidad de acceso al punto de vista de sujetos pertenecientes a las culturas subalternas del pasado, de carácter oral, a pesar de la escasez de fuentes escritas y al hecho de que las existentes fueron realizadas desde los sectores hegemónicos, como ocurre con las actas inquisitoriales. ¿Qué aportes puede realizar el diálogo entre antropología e historia para desentramar y, a la vez, complejizar estos aspectos?

En primer lugar, en lo que refiere a la validez y posibilidades de realizar estudios de caso en el campo de las ciencias sociales, creemos fundamental destacar que –de acuerdo a lo que sostiene Achilli⁴¹– debemos rehuir a dos polarizaciones. Por un lado, a aquella que subsume las prácticas y sentidos de los sujetos a epifenómenos derivados de una estructura material o social, advertencia que también realizaba Thompson. Por el otro, a aquella que privilegia la comprensión de lo social en tanto construcción racional e intencionada de los sujetos. Es decir que no se trata ni de sujetos pasivos, atrapados en los devenires de una estructura totalizante; ni de sujetos que por mero voluntarismo planifican y producen lo social. En cambio, creemos que un punto común entre los estudios que retomamos del campo de la historia sociocultural y los estudios antropológicos llevados a cabo desde el paradigma dialéctico-relacional, refiere a considerar la escala cotidiana en relación a un “pequeño mundo” a partir del cual se construye

⁴⁰ ZEMON DAVIS, N Y M. FERRANDIS GARRAYO “Las formas de la Historia Social” en *Historia Social* Nro 10. pp. 177-182. Dos décadas de Historia Social. 1991:178.

⁴¹ ACHILLI, E. *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*, Rosario, Laborde Editor. 2005

un sujeto que es posible conocer a partir del conjunto de relaciones sociales que integran su universo particular. Se trata, entonces, de un sujeto concreto no en términos de individuo, sino debido a que las relaciones que conforman su mundo tienen un carácter histórico y específico⁴².

En este punto conviene remarcar que, incluso cuando los estudios se focalicen en un caso o, incluso, en una biografía, implican universos de comprensión más amplios. Se trata, por un lado, de percibir la lógica de objeto construido que tienen estos estudios: no se trata del caso o del sujeto en sí, sino de entenderlo en tanto sujeto/objeto de estudio que es fruto de la construcción de un proceso de investigación. Consideramos ésta una dimensión fundamental a atender en los procesos de formación tanto en la disciplina histórica como antropológica: aquello que enseñamos es una situación que es construida como "caso", como recorte de lo real. A su vez, ésta remite a un universo de comprensión más amplio, tanto en su devenir histórico como en los aspectos que involucra para los sujetos que son estudiados. Al respecto, Ginzburg dirá que la microhistoria surgida a fines de los años setenta "se basaba en la sutil conciencia de que todas las fases que sigue la investigación son construidas y no dadas. Todas: la identificación del objeto y de su importancia; la elaboración de las categorías mediante las que se analiza; los criterios de prueba; los modelos estilísticos y narrativos a través de los cuales los resultados son transmitidos al lector"⁴³. Por el otro lado, se trata también de tomar en cuenta que esos pequeños mundos particulares son síntesis de múltiples relaciones: el estudio de lo cotidiano implica también captar las redes y conexiones mediatizadoras de aquello que lo trasciende.

Por ello, es valedera una premisa central que tomamos en cuenta quienes realizamos trabajo antropológico y que es extensible a los estudios en historia sociocultural: la de no confundir entre un proceso de análisis y uno de interpretación de datos y resultados. Trabajar en relación a mundos particulares

⁴² *Íbid*:27.

⁴³ GINZBURG, C "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en *Manuscripts* Nro12, pp 13-42. 1994:40

desde enfoques cualitativos en el campo de las ciencias sociales implica "un trabajo específico que conduce a la construcción de nuevas relaciones, no previstas antes de hacer el análisis"⁴⁴.

Otro aspecto nodal en la enseñanza de la antropología y la historia se relaciona a la posibilidad de preguntarnos si los procesos particulares pueden dar cuenta o no de procesos generales más amplios. Desde nuestra perspectiva, proponemos pensar los trayectos de las investigaciones en estos campos "como el esfuerzo por relacionar distintas dimensiones de una problemática analizando los procesos que se generan en sus interdependencias y relaciones históricas contextuales"⁴⁵. Concebir a la realidad desde este posicionamiento implica pensarla en términos de una "totalidad concreta"⁴⁶. La misma no constituye únicamente un conjunto de relaciones, hechos y procesos, sino también su creación, estructura y génesis⁴⁷. De acuerdo a esto:

El principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social es el punto de vista de la realidad concreta, que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo. Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se la examina como elemento de un determinado conjunto y cumple por tanto un doble cometido que lo convierta efectivamente en hecho histórico: de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro lado, definir al conjunto⁴⁸

Si bien el conocimiento es siempre una oscilación dialéctica entre los hechos y la totalidad entendida como contexto, la mediación activa de dicho movimiento está dada por el método que utilicemos, que en nuestro caso particular será aquel mediante el cual podamos acercarnos a la posibilidad de trasponer la dimensión

⁴⁴ROCKWELL, E. *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)* Departamento de investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN, México. 1987:18

⁴⁵ACHILLI, E. *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*, Rosario, Laborde Editor. 2005:17

⁴⁶KOSIK, K. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo. 1967

⁴⁷Íbid:63

⁴⁸Íbid:61.

individual hacia la dimensión social⁴⁹, es decir, de relacionar lo que le pasa a un grupo de seres humanos con lo que acontece en la sociedad en la que vive. Como estudio ejemplificador, que hallamos en el campo histórico, vale recordar que el acercamiento a las actas inquisitoriales que siguen el proceso de Menocchio no sólo da cuenta de cierta forma en la que él transita su vida y entiende al mundo, a lo sagrado, a lo profano, al orden y a la utopía. Por el contrario, revelan también ciertas relaciones presentes en los marcos de comprensión de la cultura campesina y oral de Friuli en el siglo XVI, y de las raíces populares de ciertas elaboraciones de la alta cultura de la época.

Vale también recordar que, en esta transposición "cada configuración social es producto de la interacción de innumerables estrategias individuales: una trama que sólo la observación cercana permite reconstruir"⁵⁰, distinguiendo no únicamente las analogías, sino también las anomalías. Sólo ese conocimiento minucioso puede dar cuenta tanto de los desplazamientos como de las articulaciones de sentido que se producen en la vida cotidiana de los sujetos⁵¹. Este punto también es nodal en la inclusión de la enseñanza de la antropología en los procesos de formación en historia, ya que ésta posee una vasta tradición en captar esas significaciones profundas de aquello que ha sido considerado "anómalo" y que, de acuerdo a la teoría antropológica y al momento disciplinar del que se trate, ha sido pensado en términos de diferencia, diversidad o desigualdad. Krotz habla en este sentido, de que toda pregunta antropológica se remite al interrogante de la igualdad en la diversidad y la diversidad en la igualdad⁵².

Por otra parte, la construcción de estas relaciones entre la dimensión contextual más amplia y los aspectos microscópicos sólo es posible a partir del acercamiento

⁴⁹MILLS, C *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica. 2003

⁵⁰GINZBURG, C. "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en *Manuscrits* Nro12, pp 13-42. 1994:41

⁵¹FASSIN, D *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2016:22

⁵²KROTZ, E. "Alteridad y pregunta antropológica" en Boivin, M, Rosato, A y V Arribas (comp). *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*, pp17-21. Buenos Aires: Antropofagia. 2007:21

cercano y en profundidad, y el simultáneo ejercicio de distanciamiento de lo dado por hecho⁵³. Ginzburg⁵⁴ planteará esta heterogeneidad como el aspecto de máxima dificultad y de mayor riqueza potencial de la microhistoria. Por su parte, autores como Fassin⁵⁵ señalarán que aquí reside la paradoja central de todo trabajo de campo antropológico: que la etnografía, como ejercicio que ha configurado al hacer de la disciplina antropológica, devenga en antropología. Para este autor, únicamente adentrándose en detalles de un universo social particular en un momento específico es posible acceder a procesos y lógicas que implican sentidos más amplios⁵⁶. Por ello, señala que existe un problema de formulación en la pregunta por la posible aplicación de resultados empíricos propios de un contexto local a la sociedad en general. El aspecto clave no consiste en que los resultados puedan o no extrapolarse, sino en conocer si es posible extender las relaciones construidas en dicho contexto a un marco de referencia más amplio. Consideramos esta afirmación particularmente estimulante ya que, en numerosas ocasiones, la inclusión de textos antropológicos presenta ciertas dificultades, una sensación de extrañeza ante la lectura de realidades sociales y culturales que parecen lejanas, un desconcierto al no saber el motivo por el cual leer acerca del sistema de parentesco entre los iroqueses, el potlach en los kwakiutl, el kula en las islas Trobriand, los mitos entre los kuna, la práctica del uso del velo en países del Islam o la celebración del Intiraymi entre los pueblos quechua-aymara. Lejos de ser el exotismo la clave, y creemos que las investigaciones en antropología contemporánea lo demuestran, continúa siendo potente enfocarnos en el ejercicio de tornar familiar lo desconocido y desconocido lo familiar⁵⁷. Así, resulta posible

⁵³Ibid: 18

⁵⁴GINZBURG, C "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en *Manuscrits* Nro12, pp 13-42. 1994

⁵⁵FASSIN, D. *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2016

⁵⁶Ibid:24

⁵⁷LINS RIBERIO, G "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica" en Boivin, M, Rosato, A y V Arribas (comp). *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*, pp. 194-198. Buenos Aires: Antropofagia. 2007

considerar cómo las relaciones que podrían parecer excepcionales por exóticas, o triviales por cotidianas y cercanas, se convierten en construcciones a ser, al menos, exploradas, en las problemáticas que estudiamos.

Por otra parte, un aspecto que comparten algunos estudios de ambas disciplinas es la crítica que se extiende a la aplicabilidad de sus conclusiones, cuando se plantean las limitaciones del objeto de estudio y las propias del referente empírico: el caso, localidad o grupo donde se lleva a cabo el análisis que luego tendrá la lógica de un objeto de conocimiento construido. Ante esto, suele existir confusión a la hora de definir a cada uno. Por eso consideramos que la reflexión en torno a estos aspectos es muy importante en los procesos de formación de los estudiantes. El referente empírico, el cual siempre es local, medianamente accesible, puntual y delimitado. El objeto de estudio, sin embargo, es más vasto: refiere a los sentidos sociales en torno al mundo y los sistemas de relaciones que se configuran.

Vinculado a lo anterior, resulta importante remarcar que tanto la historia sociocultural como la antropología son herederas de un acervo común de construcción del conocimiento, que podemos identificar bajo aquello que Ginzburg⁵⁸ denominó como paradigma indiciario. Esta forma de elaboración privilegiaba el estudio de caso, de lo concreto y de lo particular; y entraba en contraposición con otro paradigma que planteaba la necesidad de postular leyes universales y propiedades comunes, subordinando el estudio de las anomalías. Éste, a quien Ginzburg denominó paradigma galileano, fue sostenido fundamentalmente por las ciencias naturales, y sólo mucho tiempo después por las ciencias sociales y humanas. Para este autor, esto derivaba de una cuestión evidente, referida a que la propensión a abordar los rasgos individuales de un objeto es proporcional a la distancia del observador⁵⁹. En las ciencias sociales, "el objeto es un sujeto" implicado en conjuntos cambiantes de interrelaciones que el

⁵⁸GINZBURG, C "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario" en *Tentativas*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, pp 93-155. 2003

⁵⁹ *ibid*:129

investigador pretende comprender, pero de los que también forma parte. Por ende, existe siempre un mayor grado de compromiso con aquello que se observa por parte del observador y resulta infructuoso pensar en la posibilidad de construir conocimiento sin considerar este matiz⁶⁰.

Existe otro aspecto clave de ese paradigma indiciario, del cual son tributarias tanto la antropología como la historia sociocultural, y que refiere al problema de acceso al campo. Ginzburg identificará la dificultad que implica la reconstrucción de la cultura de las clases subalternas del pasado, intentando construir formas de análisis alternativas⁶¹. Así mismo, planteará que la existencia de una conexión profunda que explica los fenómenos superficiales se reafirma al momento de sostener que un conocimiento directo de esa conexión no es posible. Por ello, y sin perder la idea de realidad social en tanto totalidad, sostiene que -a pesar de su opacidad- existen puntos privilegiados que, al modo de indicios, hacen posible desentrañarla⁶².

Este tipo de estudios, además, exige reflexionar en torno a los criterios de científicidad en términos propios. En este sentido, la construcción de conocimientos ligados a la vida cotidiana, si bien a veces permitirá extender algunas relaciones, en otras oportunidades implicará la existencia de situaciones en las cuales la insustituibilidad de los datos será indiscutible para los sujetos de nuestra investigación⁶³. En estos casos entran en juego elementos imponderables, como ya había sido señalado en los orígenes del trabajo de campo antropológico por Malinowski⁶⁴.

Esta insustituibilidad de ciertos rasgos se vuelve decisiva en tanto muchas investigaciones en historia sociocultural y antropología social plantean como objetivo conocer los modos de organización de las relaciones sociales en ciertos

⁶⁰ELIAS, N *Compromiso y Distanciamiento*. Barcelona: Península. 1990

⁶¹AGUIRRE ROJAS, C "El queso y los gusanos. Un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas" en Ginzburg, C. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria Ediciones. pp 9-38. 2004:19

⁶²GINZBURG, C "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario" en *Tentativas*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, pp 93-155. 2003

⁶³Ibid: 154

⁶⁴MALINOWSKI, B *Los argonautas del pacífico occidental*. Barcelona: Península. 1995:51

ámbitos y las concepciones que los propios sujetos ponen en juego. Al respecto, los estudios realizados en relación a un "pequeño mundo" desde estos enfoques, reconocen la importancia de identificar categorías sociales⁶⁵ que sostienen los sujetos. Las mismas "se presentan de manera recurrente en el discurso o en la actuación de los habitantes locales, y establecen distinciones entre cosas del mundo en que viven"⁶⁶. Su centralidad remite al hecho de que plantean cierta diversidad en el modo de comprender al entramado social por parte de los sujetos, la cual no es posible aprehender únicamente a partir de la teoría existente o de marcos de interpretación más generales.

Sin embargo, la identificación y comprensión de las categorías sociales de los sujetos no es un proceso automático y exento de dificultades, tanto en los estudios sobre grupos y procesos socioculturales del pasado como del presente. Respecto a aquellos que son estudiados por la historia, Ginzburg planteará la dificultad de acceder al "punto de vista de las víctimas", a esos estratos de la cultura popular vistos desde la perspectiva misma de las clases subalternas, debido a la escasez de testimonios sobre sus comportamientos y actitudes, y a la imposibilidad de entablar un diálogo con los sujetos desde el presente⁶⁷. Pese a esto, si nos mantenemos en la premisa de entender que los procesos de investigación revisten el carácter de una construcción, resulta necesario remarcar que la misma siempre es realizada a partir de un bagaje previo de concepciones, incluso en aquellos estudios de grupos actuales, con los cuales interactuamos en nuestro trabajo de campo en el presente. Por ende, si bien damos cuenta de cierto correlato experiencial al hablar del punto de vista de los sujetos de nuestra investigación, no existe tampoco en los estudios sobre el presente algo similar a un "punto de vista" de los otros en estado puro.

⁶⁵ ROCKWELL, E *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós. 2009:81

⁶⁶ ROCKWELL, E *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)* Departamento de investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN, México. 1987:30

⁶⁷ GINZBURG, C *El queso y los gusanos*. Buenos Aires: Paidós/Ariel. 2016:13 - 16

Al respecto, Balbi⁶⁸ señala que la llamada "perspectiva nativa" es en realidad una construcción analítica, un instrumento heurístico desarrollado por el investigador y no una transcripción de lo que los sujetos efectivamente piensan acerca de su mundo social. Antes bien, se trata de un artefacto, producto de los esfuerzos que desarrollamos con el fin de entender sus universos de referencia: la perspectiva no es tanto "nativa", sino nuestra⁶⁹. Creemos que esta observación es también válida para los estudios que tienen como objetivo reconstruir el "punto de vista de las víctimas".

Estas ideas de "perspectiva nativa" o "punto de vista de las víctimas" implican, además, que en su construcción no sólo debemos tomar en cuenta las declaraciones expresas de los actores, sino también el análisis de la materialidad del mundo social en cuestión. No se trata, entonces, de una instancia en la cual se tomen en cuenta sólo los testimonios de los sujetos entrevistados y la imposibilidad de entrevistarlos por estar situados en el pasado devenga en inviabilidad de nuestra investigación. Se trata por un lado, de intentar "escuchar nuevas versiones sobre lo ya 'conocido'⁷⁰, pero también de comprender que la escucha de esas versiones es, a veces, la de un susurro, la de algo escrito al margen, la de algo sutil, quizás imperceptible y para nada explícito. Se trata, además, de no perder de vista que el registro de esos indicios o susurros será siempre, tanto en el pasado como en el presente, parte de una construcción orientada teóricamente por el investigador⁷¹.

En síntesis, a la pregunta "¿por qué enseñar antropología en una formación como profesores de historia?", proponemos las siguientes líneas como trazos a tener en cuenta:

⁶⁸BALBI, F "La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica" en *Intersecciones en Antropología* 13: 485-499. 2011

⁶⁹Ibid:487

⁷⁰ROCKWELL, E *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)* Departamento de investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN, México. 1987:11

⁷¹GUBER, R *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós. 2004

- Porque permite incluir la pregunta por la igualdad en la diversidad y por la diversidad en la igualdad de las sociedades del pasado remoto y reciente que estudia la historia.
- Porque introduce la dimensión simbólica de las relaciones sociales y las producciones materiales presentes en la vida cotidiana de los sectores subalternos, identificando modos creativos de apropiación y resistencia de las configuraciones hegemónicas, planteando la existencia de un proceso social-material- simbólico de carácter indisociable
- Porque esta consideración de la vida cotidiana permite rastrear tanto las continuidades como las discontinuidades en las relaciones sociales, y plantear las posibles repercusiones que las mismas pueden tener en la historia general.
- Porque permite tomar a las particularidades de cada época como horizonte de posibilidades latentes dentro del cual cada sujeto puede concretar su historia en tanto sujeto individual y sujeto social simultáneamente, en el marco de condiciones particulares.
- Porque habilita a descotidianizar los sucesos que pueden ser percibidos como propios y cercanos, propiciando una mirada que –desde el extrañamiento- permita complejizar su análisis.
- Porque, en relación a lo anterior, concede la posibilidad de que los sucesos que son tomados como extraños o lejanos puedan ser leídos en su particularidad, pero también en clave de cercanía a los procesos que vivencian nuestras propias sociedades.
- Porque, así, entiende los múltiples entramados de sentidos diversos que comporta la reflexión sobre las sociedades humanas, habilitando un posicionamiento desde paradigmas de la complejidad.
- Porque, al aproximarse –incluso limitadamente- a la construcción del punto de vista de los sujetos de estudio, habilita a una comprensión de los sentidos sociales que éstos toman como universos de referencia

A modo de cierre

En el presente trabajo intentamos acercarnos a la presentación y comprensión de ciertas relaciones entre historia y antropología, desde la perspectiva en que entendemos a esta última, disciplina en la cual nos hemos formado durante nuestra carrera de grado. Hemos intentado poner en juego algunas aristas clave que, a nuestro entender, resultan muy potentes para explorar la inclusión de la enseñanza de la antropología dentro de un Profesorado de Historia.

A partir de la identificación de estas relaciones, propusimos tres ejes clave para analizarlas, los cuales se encuentran interrelacionados. Al respecto, procuramos trazar líneas de encuentro entre ambas disciplinas, tomando como eje el estudio de la vida cotidiana. Procuramos conceptualizar al mismo como el proceso por el cual podemos comprender los marcos de sentido que orientan las prácticas y discursos de las culturas subalternas, los cuales revisten carácter diverso y heterogéneo. Para consumir este encuentro, pusimos en diálogo las perspectivas de Thompson, Ginzburg y Achilli, y retomamos ciertos desarrollos conceptuales de Gramsci, Williams, Heller y Ferrarotti.

Así mismo, intentamos plantear como fugas posibles para ambas disciplinas ciertas inquietudes y problemas que se les han objetado. En este proceso, abordamos ciertos núcleos que trascienden aquella separación más obvia entre los estudios en antropología e historia: la tensión entre pasado y presente. Por el contrario, preferimos focalizarnos en problemas que pueden ser comunes: la comprensión del punto de vista de los otros, la construcción de conocimiento sobre la vida cotidiana de los sujetos y su carácter -en ocasiones- indiciario, las tensiones entre estudios particulares y generales, entre otros. Al respecto, creemos que quizás el encuentro entre ambas disciplinas puede producirse al intentar dar respuesta a esas fugas o aspectos no resueltos. Por estos motivos, intentamos, como esbozo final, trazar algunos ejes que pueden configurarse como dimensiones a tener en cuenta, a la hora de pensar la inclusión de la enseñanza de la antropología en el proceso de formación de profesores de historia. Lejos de

aspirar a brindar respuestas cerradas a los aspectos que identificamos, hemos ensayado la referencia a ciertos matices que nos permitan comprender cómo, para qué y por qué construimos y enseñamos historias y antropologías de la manera en que lo hacemos.

Bibliografía consultada

ACHILLI, E. *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*, Rosario, Laborde Editor. 2005

AGUIRRE ROJAS, C "El queso y los gusanos. Un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas" en Ginzburg, C. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria Ediciones. pp 9-38. 2004

BALBI, F "La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica" en *Intersecciones en Antropología* 13: 485-499. 2011

BRIGGS, A. "¿Qué es la historia de la cultura popular?" En *Entrada Libre. Historias*Nro 23, pp 3-12. 1989

DARNTON, R. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2011

ELIAS, N *Compromiso y Distanciamiento*. Barcelona: Península. 1990

FASSIN, D *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2016

FERRAROTTI, F *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aire: Centro Editor de América Latina. 1990

GEERTZ, C *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. 2003

GINZBURG, C "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella" en *Manuscrits* Nro12, pp 13-42. 1994

GINZBURG, C "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario" en *Tentativas*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, pp 93-155. 2003

GINZBURG, C *El queso y los gusanos*. Buenos Aires: Paidós/Ariel. 2016

GUBER, R *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma. 2001

- GUBER, R *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós. 2004
- HELLER, A *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península. 1982
- HERNÁNDEZ, C Y M. MARTÍNEZ "El particularismo histórico" en Lischetti, M (comp) *Antropología*, pp 139-152. Buenos Aires: Eudeba. 2006
- HOBBSAWN, E "1968, un año inolvidable" en *Entrada Libre. Historias*. Nro 84, pp 3-4. 2013
- KOSIK, K. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo. 1967
- KROTZ, E "Alteridad y pregunta antropológica" en Boivin, M, Rosato, A y V Arribas (comp). *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*, pp 17-21. Buenos Aires: Antropofagia. 2007
- LINS RIBERIO, G "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica" en Boivin, M, Rosato, A y V Arribas (comp). *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. 194-198. Buenos Aires: Antropofagia. 2007
- MALINOWSKI, B *Los argonautas del pacífico occidental*. Barcelona: Península. 1995
- MARTÍNEZ MARTÍN, J. "Historia Socio-Cultural. El tiempo de la historia de la cultura". En *Jerónimo Zurita*, 82, pp 237-252. 2007
- MEEK, R *Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. España: Siglo XXI. 1981
- MILLS, C *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica. 2003
- ROCKWELL, E *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)* Departamento de investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN, México. 1987
- ROCKWELL, E *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós. 2009
- THOMPSON, E. *Costumbres en común*; Barcelona: Crítica. 1995
- THOMPSON, E. *Agenda para una historia radical*. Barcelona: Crítica. 2000
- WOLF, E *Europa y la gente sin historia*. México: Siglo XXI. 2016

WILLIAMS, R *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta. 2009

ZEMON DAVIS, N Y M. FERRANDIS GARRAYO "Las formas de la Historia Social" en *Historia Social* Nro 10. Dos décadas de Historia Social pp. 177-182 1991

María Soledad Llovera es Profesora en Antropología (UNR). Especialista Docente de Nivel Superior en Educación y Derechos Humanos (INFD). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Núcleo de Estudios sobre el Trabajo y la Conflictividad Social (UNR) y del PID- SECYT "Jóvenes, violencias cotidianas y narcotráfico", del Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos. Adscripta a la cátedra "Fundamentos de Antropología y Sociología" del Profesorado de Historia del IES "Olga Cossettini" durante el periodo 2016-2018.

Imagen de tapa: *Diversidad, desigualdad y diferencia*, Hernan Valera.

hernan_valera 2@hotmail.com

<https://www.facebook.com/HerniaValera>